Una comunidad rural que atraviesa una situación de inseguridad alimentaria crónica, agravada por las crisis provocadas por el clima, ha generado un gran número de personas desplazadas internas, la mayoría de las cuales viven en campamentos en otra región del país, donde pertenecen a una minoría étnica y religiosa.

El grupo paramilitar respaldado por el Estado que opera en la zona es hostil hacia la población desplazada y la considera un objetivo legítimo de sus ataques.

Se han registrado incidentes de violencia, incluidas ejecuciones de hombres y niños mientras recogían leña y buscaban alimentos fuera del campamento. Como consecuencia, las mujeres desplazadas internas han comenzado a recoger leña y a buscar alimentos en su lugar.

Se registran altos índices de agresiones sexuales y violaciones contra mujeres desplazadas internas que buscan alimentos y recogen leña solas fuera de los campamentos al amanecer o al anochecer.

Los ataques son cometidos por miembros del grupo paramilitar. Aunque los líderes del grupo armado no lo fomentan activamente, toleran la violencia sexual y temen que castigar a los autores disminuya su control sobre los combatientes.

Algunas mujeres han comenzado a formar grupos de recolección de leña, al observar que las mujeres que van solas sufren mayores niveles de acoso y violencia.

La condición social dentro de la comunidad de personas desplazadas internas también es un factor, ya que los hogares de mayor estatus suelen tener recursos para comprar alimentos y leña en el mercado local, que cuenta con un buen suministro. Sin embargo, el acceso al mercado se ve restringido de forma intermitente por el grupo paramilitar, lo que obliga a más mujeres a recolectar leña y buscar alimentos.